



La guerra de Irán y la crisis de Ormuz están reconfigurando la geopolítica del Océano Índico.

Posted on Septiembre 11, 2026

La crisis en torno al estrecho de Ormuz y la guerra entre Estados Unidos e Irán no se limitan al golfo Pérsico, ya que sus repercusiones se extienden hasta el océano Índico. Es muy probable que las consecuencias alcancen desde el golfo Pérsico hasta el estrecho de Malaca y modifiquen el equilibrio de poder en el Indo-Pacífico.

Por Uriel Araujo.

Las tensiones en el estrecho de Ormuz se extienden mucho más allá del golfo Pérsico. Precisamente hoy, la Guardia Revolucionaria iraní anunció ataques contra diez embarcaciones y amplió la zona restringida hacia el golfo de Omán y el mar Árabe, aguas que desembocan directamente en el océano Índico.

El Servicio de Operaciones de Comercio Marítimo del Reino Unido informó que varios buques en esas zonas habían sido objeto de ataques con fuego que los inmovilizó, en el marco de una actividad militar en curso.

El golfo de Omán se encuentra en la costa del océano Índico del estrecho de Ormuz, el estrecho paso

marítimo por donde normalmente transita alrededor de una quinta parte del suministro mundial de petróleo y gas natural licuado (GNL) .

Los incidentes más recientes forman parte de un patrón más amplio de acciones recíprocas: Teherán ha atacado buques en el estrecho y sus cercanías, mientras que las fuerzas estadounidenses han interceptado petroleros vinculados a Irán en aguas más alejadas del Océano Índico, como parte del bloqueo de Washington a los puertos iraníes.

Los ataques y las interrupciones relacionados con el corredor de Ormuz han alcanzado sus niveles más altos desde que comenzó la guerra, lo que obliga a los operadores comerciales a recalcular rutas y riesgos.

Como observó el comentarista Murat Sofuoglu en julio, la escalada de tensiones en torno al estrecho de Ormuz ha convertido el espacio marítimo en general en un escenario central para la competencia entre grandes potencias, el comercio mundial y la seguridad marítima.

El Océano Índico gestiona aproximadamente la mitad del tráfico mundial de contenedores y el 80% del comercio marítimo de petróleo.

Como argumenta Frédéric Grare, coautor de « El Océano Índico como una nueva región política y de seguridad », el ascenso de China, la apertura de su base en Yibuti y la Iniciativa de la Franja y la Ruta han contribuido a transformar el Océano Índico en un «interés estratégico en sí mismo». Para este académico, esta transformación está estrechamente vinculada al concepto más amplio del Indo-Pacífico , con la creciente presencia de China.

Esta configuración emergente se extiende más allá del triángulo tradicional entre Estados Unidos, China e India.

En este contexto, la guerra entre Estados Unidos e Israel contra Irán y las consiguientes dudas sobre el papel regional a largo plazo de Washington añaden otra capa de incertidumbre a un entorno de seguridad ya de por sí cada vez más complejo.

Por lo tanto, el Océano Índico se está convirtiendo en un escenario multipolar en el que Estados Unidos, China, India, Irán y otros compiten por la influencia sobre los puertos, las rutas comerciales marítimas y los puntos estratégicos.

Como señala Sofuoglu, la presencia de China en Yibuti, su papel en puertos como Gwadar (Pakistán) y Hambantota (Sri Lanka), y su creciente acceso a infraestructuras comerciales estratégicamente ubicadas otorgan a Pekín una influencia marítima duradera en toda la región del Océano Índico. Washington, por su parte, sigue dependiendo de su base militar de Diego García , al tiempo que busca una mayor

colaboración con sus socios regionales.

Por su parte, Nueva Delhi está impulsando proyectos como el desarrollo de Gran Nicobar , que añadirá un centro de transbordo, un aeropuerto civil-militar e infraestructura de apoyo cerca de los accesos al estrecho de Malaca, el segundo punto neurálgico del comercio de petróleo más importante del mundo después del de Ormuz.

La guerra en Irán y la crisis del estrecho están teniendo, sin duda, repercusiones globales: la supuesta actividad de Ucrania en el mar Caspio , las nuevas tensiones en el Cáucaso Meridional , la escalada del conflicto entre Afganistán y Pakistán , el renovado interés de Europa en la energía rusa , el redespiegue estadounidense de las defensas antimisiles surcoreanas y los efectos más amplios en toda Eurasia han acaparado la atención.

El Mar Rojo ya ha sido descrito como un nuevo Ormuz en medio de las tensiones entre Arabia Saudí y los hutíes. Sin embargo, la importancia del Océano Índico —el espacio marítimo que conecta muchos de estos escenarios— sigue sin ser suficientemente reconocida, a pesar de su enorme relevancia geopolítica.

Para la India, el aumento de las temperaturas plantea dificultades particulares. Nueva Delhi lleva mucho tiempo intentando mantener un papel de equilibrio en medio de crecientes contradicciones, involucrando tanto a socios occidentales como a marcos euroasiáticos como la OCS y los BRICS.

La rivalidad entre India y Pakistán ya no es un asunto puramente bilateral; tiene implicaciones euroasiáticas y globales que complican cada vez más la cooperación dentro de estas mismas plataformas multilaterales .

La creciente competencia por los puertos y las rutas del Océano Índico, sumada a las perturbaciones energéticas y de seguridad que emanan del estrecho de Ormuz, probablemente dificultará el mantenimiento de ese equilibrio.

Para Nueva Delhi, la crisis del Ormuz ha puesto de manifiesto la importancia de los puntos estratégicos marítimos y la necesidad de reforzar su posición en ambos extremos de este espacio marítimo, desde el Golfo Pérsico hasta el Estrecho de Malaca, como argumenta Manoj Joshi, investigador de ORF . La estrategia marítima de Nueva Delhi, señala, debe tener cada vez más en cuenta los puntos estratégicos que se extienden desde el Ormuz hasta Malaca.

El Océano Índico ha pasado, en palabras del Mariscal del Aire PK Roy (ex Comandante en Jefe del Comando de las Islas Andamán y Nicobar), “de ser un espacio marítimo común a un escenario geopolítico en disputa”.

El océano Índico se perfila así como un espacio crucial en el orden policéntrico en evolución. La forma en que se desarrollen y conecten sus puertos, rutas y puntos estratégicos en los próximos años tendrá consecuencias que van mucho más allá de la crisis inmediata en el estrecho de Ormuz; contribuirá a moldear el futuro del Indo-Pacífico.

*Por Uriel Araujo, doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con una amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS